

“Marketing” de las cifras de salud

Señor director:

En salud pública, el “marketing de cifras” puede ser tan dañino como la inacción. Celebrar millones de “egresos” de listas de espera sin transparentar el stock, las entradas y las causales de salida instala un triunfalismo que no conversa con la experiencia de las personas: todavía hay millones esperando, con tiempos inaceptables y desigualdad entre territorios. La espera es sufrimiento, deterioro clínico y gasto de bolsillo.

Los egresos son un flujo, no una meta. La medida de una política eficiente —y sostenible— es si baja el stock, si el saldo neto mejora y si la espera se acorta de forma comprobable por servicio y especialidad. Cuando el sistema no muestra resultados trazables, pierde legitimidad: crece la desconfianza y se normaliza la espera.

El 11 de marzo asume un nuevo gobierno. Si se quiere resultados sostenibles, se debe partir por fortalecer la APS, porque es el nivel que evita derivaciones innecesarias y reduce presión sobre especialidades. Eso exige más capacidad resolutive y herramientas modernas (telemedicina, interoperabilidad, continuidad de cuidados, entre otras) con una gestión exigente y medible.

NICOLÁS DUHALDE CORREA
Director de Salud Comunal de Huechuraba
Investigador Instituto Libertad.

Licencias médicas y crisis de confianza

Señor director:

La lentitud en los procesos sumariales por el mal uso de licencias médicas no es solo un problema administrativo; es un síntoma de una erosión ética profunda en nuestro Estado. Esta inacción, impulsada por la negligencia de autoridades poco dispuestas a enfrentar trámites complejos y una evidente falta de competencias técnicas

en los fiscalizadores, tiene un costo que trasciende lo económico.

Cuando el Estado permite que se malgasten recursos públicos sin consecuencias, no solo pierde dinero —que, dada su ineficiencia en la recuperación de fondos, probablemente sea irre recuperable— sino que pone en jaque la legitimidad de sus instituciones. Para la ciudadanía, la impunidad envía un mensaje peligroso: en democracia, cualquier falta está permitida.

No podemos seguir aceptando la displicencia como norma. El compromiso con la ética pública exige que se persigan estas faltas con rigor. De lo contrario, seguiremos alimentando un sistema donde la democracia se cuestiona porque quienes deben resguardarla prefieren dejar pasar el tiempo antes que cumplir con su deber. Recuperar la confianza ciudadana requiere, primero, recuperar la capacidad del Estado para sancionar a quienes abusan de él.

ERIC LATORRE
Director Magíster en Administración Pública
Universidad Autónoma de Chile

La inseguridad que saquea tiendas y barrios

Señor Director:

La violencia asociada a los asaltos y actos vandálicos contra locales comerciales ya no puede seguir tratándose como una suma de hechos aislados. En pocas semanas de 2026, hemos sido testigo de robos particularmente violentos en tiendas y malls, con uso de armas de alto calibre, ataques coordinados y un nivel de intimidación que pone en riesgo a trabajadores y clientes por igual.

Hoy no basta con diagnósticos ni anuncios generales, el país necesita propuestas concretas y verificables en materia de seguridad, aprendiendo de experiencias internacionales que han demostrado resultados. Para ejemplificar, países desarrollados redujeron drásticamente el delito mediante aná-